

¿Fin de la evolución humana?

Virgilio Esteban Rubio

Image not found.

Capítulo 1

Artistas prehistóricos

Ya desde aquellos remotos tiempos el hombre se ocupaba de unos asuntos y la mujer de otros, generalmente estancos.

La manduca diaria precisaba destreza y fuerza para conseguirla, agilidad para lanzar las armas arrojadas sobre el animal salvaje y evitar sus posibles zarpazos en lo posible. De hecho, esta labor no la realizaron las hembras embarazadas a partir del sexto mes, ejemplarizando el género a las similares de cara a la posteridad. Los machos tampoco daban el pecho a los lactantes ni les proporcionaban tajos de carne asada. Ellos se encargaban, desde la tierna infancia, de buscarse la vida por sí solos.

Lo hacen las crías animales

Nada más hay que verlas comiendo en torno a una pieza de su apetencia. Normalmente no entienden de rechazos ante al atosigo del hambre. Ni de buscar diferente menú. Los mayores no les acercan comida a la boca como los humanos colocan el babero y recogen los restos no introducidos en la boca del bebé. Tampoco les impiden la presencia en el corro. A lo sumo juegan con las migajas pero los mayores respetan cuando retozan comiendo, jugando, más bien. Parecido al bebé que tiene lleno el buche y juega con el puré que se le introducen en la boca expulsándolo con una pedorreta inesperada.

Otras actividades

En los largos periodos enclaustrados forzosamente aquellos hombres tenían que llenar el tiempo muerto haciendo algo. Como siempre no era comer, copular o dormir, de su inquietud nació la actividad creadora que tanta información sobre ellos y sus actividades, vida, obra y milagros brotó; otra forma para de llenar los huecos vacíos enterrados en vida, como se puede decir.

¿Hombre o mujer artista? Ya desde entonces

¿Colaboró la mujer en la elaboración de las hermosas pinturas rupestres? Es de suponer que diera alguna idea sobre colorido o cómo resaltar más a simple vista, pero las menos, ya que eran ellos los partícipes en las

cacerías e intentaban reproducir a las piezas que deseaban abatir; las imaginadas víctimas de sus armas letales. Así la participación en las dificultades de capturar cada animal. Sin olvidar describir su agonía por echarles el guante o la del animal muriendo a pedradas, golpizas en el foso practicado en el suelo o por obra de trampas disimuladas en el camino previsible a recorrer por el animal. Para lo que la observación de las rutinas animales fue algo fundamental.

Comienzo de la actividad creativa

Está calculado supuestamente que sus inicios como tal datan de los comienzos del Auriñaciense. De esta época se calcula la edad de las manifestaciones artísticas halladas. El aspecto externo de este hombre era el de un espécimen de gran talla, fuerte, dolicocefalo. Su capacidad craneal era similar a la del hombre actual. Lo que sí demostró fue conocer su medio a la perfección. Fue lo plasmado en la roca de las paredes con una táctica insuperable todavía hoy. Aún nadie ha remontado esa técnica pictórica. O lo que a él le interesaba más, a la vez.

No se conoce otro arte practicado en aquellos duros años

Aunque fácil es deducir aplicando la experiencia de actos propios fallidos que no fuera el primer intento y que le saliera esta perfección, verdaderas obras de arte. Habría otros intentos, realidades para realizar que fracasaron y el propio tiempo las engulló en su seno misterioso sin dejar ni rastro. Porque no es de suponer que a la primera obraran de esta forma tan precisa como precisa gravando en la roca; podría decirse, con rasgos indelebles al paso de los siglos. No habría premio Nobel hoy que pudiera hacerles sombra si del primer intento se hubiera tratado su legado conquistador de cualquier voluntad estudiosa muchos siglos detrás de esta labor de pasatiempo entonces.

Confección de herramientas

Esto si se les adjudica a los antecesores de estos hombres como manufactureros pacientes que aprovecharon los medios a su alcance. Hachas de piedra, artefactos de hueso, punzones y armas cortantes creadas de materiales, a mano. ¿Así, tan a la ligera? Pues también les llevaría su tiempo el apremio. Pero valía el esfuerzo satisfacer la necesidad defensiva y auto promocionarse por sí mismos. La idea hubo de brotar por comparación con rasgos semejantes en ocasiones similares de la propia naturaleza. Primero la simple observación del medio

ambiente. Pero de manera firme, atenta generadora de afán por practicarlo por sí propios. O la mera lucha de dos animales entre sí, dos aves carroñeras en pos de la pitanza, incluso.

Ver... Oír... Comparar... Deducir... Pensar

La propia figura repensada en el reposo de la noche reflejaba una obscuridad a la mañana, como los altos árboles cuyas copas impiden ver el cielo si no te separas de ellos; otra, al mediodía; disimilar a la tarde. Igual ocurría con la sombra de las agruras sobre los prados o encima de la plata lisa del río; en la entrada de la caverna del sol diurno o en la penumbra de los misterios que el interior adecuado trataba de resolver y solo hallaba, a manera de trueque, embrollos mentales a la hora de hilar los conceptos tratando de infundirles orden... Estos detalles crearían la curiosidad, acaparar más detalles que añadir para completar mejor la idea sobre el objeto que les seguía interesando. No se sabe si por darse cuenta de que observaban los cambios o de que eran capaces de hacerlo y se lo demostraban a sí mismos, ejecutando lo ideado.

Percepción de la propia inteligencia a través de la curiosidad

Un asunto hubo de añadirse al tinglado mental que debieron percibir cuando notaron que lo ideado ayer había variado en conceptos puntuales, sin cambiar del todo: Si mataban o no en lucha contra los animales muy poderosos en busca de la carne necesaria para sobrevivir, si su instinto se adelantaba al puramente animal de las fieras salvajes y trataban de ganarles la partida tendiéndoles nuevas emboscadas y matándolos. Pero sin dejarse matar. Eso era por algo. Se daban cuenta que eran superiores a los animales salvajes, más dominadores con su valía cinegética. Aunque esto se considere puro instinto defensivo que el animal también lo posee cuando se ve en peligro, principalmente. No sabrían por qué, al principio, pero se sentían líderes en la contienda pues intentaban acabar con las piezas consiguiéndolo, generalmente, aunque no en todas las contiendas desatadas a este fin.

El instinto animal, pero diferente

A los animales les ocurriría otro tanto, pero más que cebarse buscando hombres para comer, su ataque a estos era debido a la fortuna, al cruce casual, tan solo, en el mismo camino, o pasar cerca de la acampada. Atacaban lo mismo a otros animales y los acababan devorando. La mayoría de las veces les resultaba más sencillo depredarlos a estos que

enfrentarse a los homínidos. Tampoco conservaban sus pieles para abrigarse en las noches, ni en momentos de frío. Ni las secaban al sol, ni las curtían... Y esta diferencia hubo de pesar en su fuero interno para irse considerando superiores mientras caían los éxitos en la berrea y en época de silencio.

Alguna otra actividad artística

No se trata de ningunear los enormes periodos de tiempo que separaron una actividad de otra, con visos de adelantos incluidos ni el instinto de conservación más que el de superación dominante en las labores artísticas realizadas, pero es de suponer que el homínido tuvo que realizar otras actividades salidas de sus ratos de asueto, la mayor parte del tiempo entre una cacería y otra, como se supone.

Casualidad, instinto, devenir intuitivo

Tal vez la casualidad, o el instinto infantil de una mente primitiva igualada en muchos aspectos a ella, tal ocurre hoy mismo en muchos detalles aparentemente sin importancia, pero el caso es que aquel precedente del hombre descubriría los ruidos y la música más rústica que puede ofrecer el silbo del viento entre las ramas de los árboles, la imitación a alguna especie canora que melodiose en la umbría y cuyas notas agradables llegaron a sus oídos. Y a los sonos acompañarían los ritmos y movimientos corporales de hombres y mujeres a la par...

Cambio de actividad

En el Neolítico el hombre cultivó la agricultura. ¿Motivos? Observación de plantas con granos comestibles y lógica deducción de aumento de la cantidad proporcional, sin ninguna regla en mente más que la multiplicación numérica, la mayor abundancia de granos a más sembrados, como los caídos en torno a la planta original al año siguiente aumentando la producción.

A la caza y a la pesca acompañó la ganadería y agricultura después. Las primeras plantas cultivadas fueron el trigo y la cebada, con fines alimenticios.

Nacimiento del nomadismo

Nació el nomadismo. Las antiguas hordas se convirtieron en agrupaciones estilo tribus, con una estructura de grupo más de forma jerarquizada, aceptando algo parecido a una escala institucionalizada de valores, mandato, respeto, obediencia, por obra de la imposición, protección beneficiosa para hembras y crías en principio, y de más componentes que se unieron al grupo más tarde, tal vez obedeciendo ese átomo de gregarismo que en la humanidad existe y en muchos casos levanta ampollas solo recordarlo.